PRESENTACIÓN

LA INDUSTRIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA: UN SECTOR ESTRATÉGICO

RAÚL BLANCO DÍAZ

Secretario General de Industria
y de la Pequeña y Mediana Empresa

Es evidente que vivimos tiempos de cambios acelerados en la industria. Las principales economías del mundo tratan de situar a la industria como uno de sus ejes de actuación prioritarios para asegurar el crecimiento de sus economías y, en definitiva, el bienestar de sus ciudadanos. El sector industrial proporciona grandes ventajas en comparación con otros sectores de la economía en relación a la estabilidad y la calidad del empleo, como motor de innovación, con una capacidad de resiliencia ante los cambios de los ciclos económicos muy superior a la de cualquier otro sector productivo, por lo que parece una decisión sensata un apoyo decidido.

La Unión Europea no es ajena a este fenómeno y, de manera permanente, viene poniendo de manifiesto la necesidad de impulsar una política industrial europea activa en un contexto en el que nuestros competidores de otras áreas geográficas han apostado fuertemente por sus industrias mientras que Europa ha perdido el liderazgo en algunas áreas tecnológicas claves.

El sector industrial de la defensa y de la seguridad está también experimentando una auténtica revolución que, al igual que en el resto de los subsectores industriales, se va a ver acelerada en los próximos años.

Después de los grandes procesos de reordenación de capacidades industriales y concentraciones empresariales de las décadas anteriores, ahora estamos inmersos en una nueva ola de cambios derivados de la combinación de factores como las nuevas demandas de las Fuerzas Armadas derivadas de la aparición de nuevas amenazas, así como la revolución digital en la que nos encontramos inmersos.

Las siempre escasas disponibilidades presupuestarias de los Estados obligan a una constante mejora en la utilización de los escasos recursos públicos, y la creciente complejidad tecnológica, la aparición de nuevos competidores globales, el cambiante contexto europeo y mundial y, por supuesto, los compromisos medioambientales y sociales, suponen los principales retos de este sector industrial.

El Ministerio de Industria, Comercio y Turismo (MINCOTUR) -y sus antecesores en el tiempo- ha venido apoyando de forma constante a la industria de la defensa, y está dentro de sus prioridades continuar con este apoyo a un sector estratégico de la economía española que aporta en su conjunto más de 6.000 millones de euros anualmente al PIB.

Hace ya más de 20 años que el actual MINCOTUR viene prestando su apoyo a la industria de la defensa a través de los denominados **Programas Especiales de Armamento** (PEAs), que financian anticipadamente aquellos programas con una gran componente tecnológica e industrial. Se puede constatar que como consecuencia del lanzamiento de estos programas y del apoyo recibido se ha desarrollado en nuestro país un conglomerado industrial de empresas que han tenido que poner a punto las técnicas más sofisticadas y avanzadas que son consustanciales a los desarrollos tecnológicos necesarios para satisfacer los requerimientos estratégicos que plantean las necesidades que han comportado en estos años los programas de defensa. Cabe mencionar que, en estos años, desde el Ministerio de Industria se ha prestado apoyo a más de veinticinco programas tecnológicos, con una financiación acumulada de casi 16.000 millones de euros hasta el año 2018.

Muchos de los desarrollos tecnológicos y conocimientos científicos generados en las fases de los proyectos objeto de financiación han tenido aplicaciones duales. Las empresas que los han desarrollado han podido impulsar procesos de asimilación y transferencia de tecnología hacia otros sectores industriales. Existen hoy día multitud de ejemplos de esta transferencia de tecnología hacia el sector civil, que son un motivo más para un apoyo a estas actividades.

Las empresas o consorcios españoles que han participado o participan en estos programas pueden, a través de los mismos:

- Abordar programas fuera de sus posibilidades financieras.
- Adherirse y participar en programas internacionales de desarrollo de sistemas de armas, que requieren ingentes inversiones, lo que ha ayudado a su internacionalización.
- Realizar alianzas estratégicas con otras empresas de fuera o de dentro del país, posicionándolas en los mercados mundiales.
- Asimilar tecnologías que les aportan otros socios extranjeros y a las que no tendrían acceso fuera de estos consorcios internacionales.
- Obtener una carga de trabajo significativa para industrias españolas a lo largo del ciclo de vida de cada uno de los productos, así como poder participar en las futuras mejoras que se introducen en fases posteriores.

Centrándonos nuevamente en el momento actual, a pesar de los cambios que ya empiezan a vislumbrarse en el horizonte más cercano, el sector industrial de la defensa y seguridad sigue siendo un líder en cuanto a innovación y generación de conocimiento que se trasvasa a muchos otros sectores industriales. A estas características, deben añadirse sus aspectos más estratégicos relacionados con la seguridad y la defensa nacional, ya que la consecución de una capacidad de autonomía nacional -por otra parte muy complicada en los tiempos actuales-, constituye un objetivo básico de la estrategia de defensa nacional de cualquier país.

Nos encontramos por tanto, ante un sector prioritario y estratégico que debe jugar un papel muy relevante en la puesta en marcha de las Directrices Generales de la Nueva Política Industrial Española 2030 que hemos impulsado desde MINCOTUR, con el punto de mira puesto en que la industria española se sitúe en unas cotas de desarrollo y contribución al PIB mucho mayores que las actuales, con el ambicioso, pero irrenunciable, objetivo de situar a nuestra industria nacional en niveles próximos a las economías más desarrolladas de la UE.

El momento actual de nuestra industria de la defensa y seguridad se puede calificar como esperanzador, ya que los nuevos programas impulsados por el Gobierno de España, en los que como se ha dicho el MINCOTUR participa activamente en su financiación, tienen una envergadura industrial y tecnológica extraordinaria. A estos proyectos, debe añadirse también los relacionados con la nueva estrategia de cooperación en defensa de la UE, que tiene su materialización en el **Plan de Acción Europeo de Defensa (EDAP)** y la **Cooperación Permanente Estructurada (PESCO)**.

Aunque el principal punto de atención del EDAP está centrado en los fondos que la UE va a aportar para la I+D en defensa y el desarrollo de capacidades de forma conjunta, no se debe olvidar que hay otros objetivos que también influirán en la industria de la defensa.

El fomento de las inversiones en las cadenas de suministros o el reforzamiento del mercado único de la defensa van a ser, por ejemplo, otros de los puntos clave en el desarrollo de la Industria europea.

Es cierto que las acciones de financiación, a través del **Plan Europeo de Desarrollo de la Industria de la Defensa (EDIDP)** o el **Fondo Europeo de Defensa (EDF)** a partir del año 2021, serán un elemento muy importante en la financiación de la investigación y el desarrollo de capacidades, pero no se debe perder de vista que un objetivo prioritario es la consolidación de consorcios industriales que permitan a la industria europea, abordar proyectos que de forma individual no serían asumibles por ningún país.

Es seguro que en este contexto nuestra industria va a demostrar, una vez más, que es capaz de hacer frente a los retos tecnológicos e industriales con máxima eficacia y eficiencia. El efecto tractor de la industria de defensa sobre el conjunto del sector industrial será notable y amplias regiones enteras se beneficiarán del mismo.

El potencial de demostración de nuestra tecnologías y capacidades a los mercados exteriores va a ser también decisivo para incrementar la proyección internacional de nuestras empresas.

No debe de olvidarse tampoco la importancia que va a tener en los próximos años el desarrollo del futuro sistema de combate aéreo (FCAS) y el desarrollo del Sistema de armas de Nueva Generación (NGWS), en los que España ha decidido participar desde su inicio.

Aunque en los diferentes artículos que integran este número de la revista **Economía Industrial** se abordarán con mayor profundidad, nos gustaría destacar de forma breve algunos de los principales retos a los que, en opinión de la Secretaría General de Industria y de la PYME, deberá enfrentarse la industria española de defensa de forma inmediata

- **Digitalización- Tecnologías 4.0.** Las industrias de la defensa deberán proporcionar “Sistemas de Armas” que permitan su aplicación en nuevos entornos operativos. Por esta razón será necesaria una Industria 4.0 capaz de producirlos.

Tecnologías como Internet de las Cosas, Inteligencia Artificial, *Big Data*, *Blockchain*, Fabricación Aditiva, Realidad Aumentada o Robótica Colaborativa, que en algunas ocasiones han surgido en el mundo civil, deberán incorporarse de forma decidida en la industria de defensa si se quiere mantener su competitividad.

- **Innovación.** En un entorno con el actual de cambios y avances tecnológicos continuos, en muchos casos de naturaleza disruptiva, el disponer de una sólida capacidad de I+D+i en defensa es una necesidad esencial.

El empleo dual de estas innovaciones debe actuar como catalizador para que la I+D de defensa se incorpore como agente esencial en el Sistema Español de Ciencia, Tecnología e Innovación (SECTI). El desarrollo de entornos colaborativos permitirá aprovechar las sinergias existentes entre los diferentes ámbitos del sistema de I+D+i.

- **Desarrollo del capital humano.** El factor humano es crucial para cualquier actividad y, por supuesto, en la industria. Por el alto contenido tecnológico de los programas de armamento, es imprescindible una adecuada capacitación técnica del personal en todas las fases de los mismos. La incorporación de nuevas tecnologías requerirá un importante esfuerzo de formación y actualización de los trabajadores, ya que de no ser así se corre el riesgo de no poder acceder a numerosos contratos.
- **Dimensión de las empresas y alianzas.** El sector industrial de defensa español está constituido por un 83% de PYMEs, que se encuentran en una situación de clara desventaja a la hora de acceder a grandes contratos. Es por ello muy importante la capacidad de adaptación de nuestras empresas para poder participar en consorcios industriales transnacionales. Esa desventaja en cuanto a tamaño, se transforma en un aspecto positivo, sin embargo, para proyectos como los financiados por la UE, en los que la participación de PYMEs transnacionales es un factor decisivo en la adjudicación de contratos.

- **Financiación.** Como se ha indicado anteriormente, el Ministerio de Defensa mantiene una estrecha relación con el actual MINCOTUR para la financiación de determinados programas a través de un sistema de anticipos reintegrables. Sin embargo, dada la complejidad de los programas que va a ser necesario desarrollar en el futuro va a ser necesario explorar nuevas vías de financiación.

Dentro de las discusiones para la definición del Fondo Europeo de Defensa, uno de los aspectos más relevantes ha sido el análisis instrumentos financieros que permitan a los estados miembros abordar estos programas de una forma sostenible y sin impacto en déficit. Conceptos como el leasing de equipos, que son habituales en el ámbito civil, o el uso conjunto de capacidades por varios países son ejemplos de las posibilidades que se han puesto sobre la mesa.

Debe hacerse una especial mención a la importancia de la Colaboraciones Público-Privadas (PPP), que en otros proyectos de la Administración son habituales y que probablemente deban explorarse en el ámbito de la defensa.

Como conclusión, puede afirmarse que la industria de defensa se encuentra en un momento crucial para su desarrollo y consolidación, y es responsabilidad de todos los actores involucrado, el trabajar por un modelo que permita aunar la rentabilidad de las industrias nacionales, con las necesidades que las Fuerzas Armadas demandan para sus operaciones y el mantenimiento de una sólida base tecnológica e industrial nacional.

Más allá de este contexto, hay que plantear claramente varias reflexiones de primer orden en torno a la industria de la defensa, extensibles a las de la seguridad, aeronáutica y espacio.

La primera reflexión es que no hay soberanía nacional o soberanía europea sin industria propia y avanzada de defensa. Solo hay dos opciones: o se apuesta por desarrollar tecnología y capacidad propia o se depende del exterior absolutamente.

La segunda reflexión: la industria de la defensa, además de su alto valor añadido y contenido tecnológico, tiene un gran impacto territorial. Está situada principalmente en territorios industrialmente sensibles y, por tanto, son activos industriales todavía más valiosos desde el punto de vista social y territorial.

Y finalmente: la industria de la defensa española, y la europea por extensión, están en un momento clave que marcará el devenir industrial y geopolítico de aquí al 2050. España debe estar en el grupo promotor y líder de los grandes programas europeos. *El New Generation Weapon System (NGWS)* en el que se incluye el *Future Combat Air System (FCAS)* será el principal, y estamos ya como firmantes junto a Francia y a Alemania. Ahora debemos conseguir que esos compromisos se traduzcan en futuro industrial para el sector en España y en Europa.

En definitiva, la industria de defensa siempre es cuestión de Estado, pero ante los desafíos que en este monográfico se dibujan solo se superaran con la acción conjunta del Estado tanto a nivel presupuestario como de liderazgo. Tenemos todas las capacidades para poderlo hacer y el éxito supondrá no solo mayor seguridad y soberanía, sino también progreso económico y social para todos los territorios en que el sector está presente.